

Francisco María Núñez

Itinerario

de la

Novela Costarricense

San José, Costa Rica

1947

FRANCISCO MARIA NUÑEZ MONGE; nació en Desamparados el 10 de julio de 1892. Sus padres: Francisco María Nuñez y Zoila Monge, ambos maestros de escuela.

Ha trabajado en el periodismo desde el año 1911, siendo el decano de los periodistas en servicio.

Durante dos periodos sirvió la presidencia de la Asociación de Prensa de Costa Rica: 1944-45 y 1945-46.

Miembro de la Asociación Bolivariana de Costa Rica, (1934); de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, (1945); del Instituto Cultural Costarricense-Ecuatoriano, (1945); Miembro Honoris Causa del Club Internacional de Aviación "El Piloto", de México, (1930); Presidente de la Comisión N° 11 del Cuarto Congreso Panamericano de Prensa, celebrado en Bogotá, Colombia, en 1946.

Ha realizado varias investigaciones históricas.

Sus publicaciones le han merecido la cita de la Universidad de Wisconsin, en el libro "Costa Rica and Civilization in The Caribbean", By Chester Lloyd Jones, 1935. (Páginas 85, 86, 87 y 89). Y de la Universidad de Harvard, en "The Economic Literature of Latin America", Vol. II. (Págs. 138, 139, 140 y 142).

Ha ganado los siguientes premios:

1921.—Certamen del Centenario del Café: dos medallas de plata por su estudio sobre la industria costarricense y la Bibliografía y la Legislación del Café.

1921.—Certamen del Centenario de la Independencia. Medalla de Oro y Diploma de Honor, por su estudio: Historia de Periodismo Costarricense e Historia de Arte Musical Costarricense.

1923.—Concurso del Centenario Jesús Jiménez: Medalla de Oro, por su "Historia de las Vías de Comunicación y los Medios en Transporte". Como los dos anteriores, este concurso lo promovió la Escuela Normal de Costa Rica.

1927.—Juegos Florales de Cartago. Organizados por los Revdos. Padres Capuchinos: Diploma por su cuento corto: "Cómo se Ennoblece una Vida".

1928.—Juegos Florales de Cartago: Premio de Historia por su Monografía de la Iglesia de Desamparados.

1928.—CONCURSO DEL PATROTISMO: Primer Premio, (Diez mil colones).

1945.—Concurso Periodístico Nacional, promovido por la Asociación de Prensa de Costa Rica: dos premios: Columna y Crónica Histórica.

Desde la fundación de DIARIO DE COSTA RICA, en julio de 1919, figura como redactor.



*Itinerario de la Novela
Costarricense*



PLAN:

- 1.—INTRODUCCION.
- 2.—LA APARICION DE LA NOVELA EN COSTA RICA.
- 3.—LOS NOVECENTISTAS.
- 4.—EL MOVIMIENTO DE 1940.
- 5.—ITINERARIO DE LA NOVELA COSTARRICENSE.
- 6.—EL COSTUMBRISMO EN NUESTRA NOVELA.
- 7.—PORVENIR DE LA NOVELA NACIONAL.

I

INTRODUCCION

¿Se ha intentado escribir la historia de la literatura costarricense? No, por cierto. Y se cuenta con algunas bases: "La Lira Costarricense", editada en 1890-91, por el licenciado don Máximo Fernández, que tuvo tiempo para dedicarse a los ajetreos de la política, atender su bufete y hacer sus escauceos literarios; el "Índice Bibliográfico de Costa Rica", 1927-36, del profesor don Luis Dobles Segreda, quien desde los días de liceísta mostró inquietudes por la literatura, sintió "la comezón por este deporte espiritual de las letras"; "Antología de Poetas Costarricenses", Edición 1946, de doña Rosario de Padilla; y "Escritores de Costa Rica", 1923 (2ª edición 1942), más completa, un intento de antología, —que no juicio histórico de la literatura costarricense—, donde se catalogan nombres de escritores y de otras personas que han escrito libros o discursos, agregando algunas de sus páginas, con un carácter de información sobre el movimiento de las letras patrias, sin aplicar el sentido de selección. En ciertos casos se anotan datos biográficos de los autores y referencias bibliográficas. De "obra de difusión generosa y amplia", la calificó el propio autor. Hizo olvido éste de que "no es escritor todo el que escribe, ni siquiera todo el que

de ese género literario han sido patentes: 1900, en que comprendemos la cosecha del 89 a principios del nuevo siglo y 1940 para catalogar el movimiento que llega hasta nuestros días.

Queremos buscar las condiciones que han determinado esos movimientos y hasta donde nuestras luces, —que son de poco alcance—, nos lo permitan, establecer las modalidades de los novelistas, las influencias que pudieran haberlos puesto en determinado camino, y destacar los resultados que han obtenido los más sobresalientes representativos de la novelística costarricense.

Nos parece oportuno, antes de proseguir nuestra nota de introducción, establecer qué debe tenerse por novela, porque en muchos de nuestros casos, los ensayistas apenas sí realizaron cuentos largos o simples novelinas, de carácter histórico .

Podríamos definirla, aunque de modo imperfecto, diciendo que el fondo de la novela o su asunto, es la exposición, imaginaria o real, de los conflictos y luchas, internos o externos, de la vida general. Revilla estableció que la novela es “la representación artística de la belleza de la vida humana, manifestada por medio de una acción interesante, narrada en lenguaje pintoresco”. Menéndez y Pelayo la calificó de “última degeneración de la epopeya”. Es difícil dar una definición acertada de la novela o del cuento. En cuanto a los géneros de novela también resultan sobrando las catalogaciones: el género de la novelística rima, técnicamente, con la personalidad y la sensibilidad del autor.

Por sus tendencias, los que andan en busca de clasificaciones y etiquetas, establecen que la novela puede tener diferente carácter, a saber: histórico, pastoril, picaresco, erótico, religioso, costumbrista, psicológico, fantástico, policial, biográfico, de tesis, etc.

La gama de la novela es muy variada y cabe establecer que es el género literario que más ha influido en la formación de personalidades literarias.

De todas las capas sociales han surgido novelistas: lo mismo de las más humildes que de las más linajudas. Balzac, para citar un caso, pertenecía a la rancia nobleza de Francia. Siguiendo las tradiciones patrias, el día del nacimiento de Honorato, la propia madre plantó un tilo en el jardín. Y aquél, cuando llegó a hombre, plantó varias estrellas en el firmamento de la literatura universal.

escribe correctamente y bien, sino aquél que,—como dice Luis Alberto Sánchez—, realiza la belleza por medio del lenguaje escrito. Con todo, es muy apreciable ese libro, porque—ya lo apuntó Arturo Torres Rioseco—, “América se olvida pronto de sus escritores”. No podía suceder otra cosa en Costa Rica. ¿Quién se acuerda del gran filólogo Carlos Gagini? ¿Quién, del costumbrista Manuel de Jesús Jiménez? ¿Cuántos saben de la labor social-económica de Florencio del Castillo? Hay cultores que han sido olvidados en vida: el caso del presbítero don Rosendo de J. Valenciano y el del licenciado don Matías Trejos, para citar dos ejemplos, que teniendo buen aporte a su haber de escritores, no han sido tomados en cuenta, inclusive por el propio señor Sotela. No ponemos reparo; hacemos justicia.

Podríamos decir con Emerson: “La historia universal, los poetas, los novelistas, siempre disponen de nuestros oídos, no considerándonos como intrusos al encontrarnos ante esas descripciones sublimes”. Y sin alarde de vanidad, agregamos que tenemos capacidad para apreciar, sin regateos ni mezquindades, la obra de los otros. Pensamos que en esas disciplinas del pensamiento, cada uno realiza su propia tarea, conforme a sus posibilidades y sus modalidades, y que su cosecha será tanto más apreciable, conforme sea el espíritu de trabajo, la voluntad y el esfuerzo que se pongan en ella. Pero por desmirriada que resulte la producción, siempre será posible encontrar algunas ideas dignas de aplaudirse y pensamientos capaces de despertar inquietudes. No se pierde ningún esfuerzo, en este plan de trabajo, cuando lo guían una gran sinceridad y una decidida vocación.

Tratamos, en esta oportunidad, de hacer un ensayo sobre el itinerario de la novela costarricense, determinando dos épocas precisas, en que las manifestaciones

II

LA APARICION DE LA NOVELA
EN COSTA RICA

La primera manifestación editorial, en lo que se refiere a la novela, fué "Danae", una traducción del francés, editada en los talleres nacionales en 1869. Autor: Adolfo Garnier de Cassagnac, que dedicó su obra a Chateaubriand, comentando que: "fué quien bautizó a las musas y transformó el Gólgota en otro Parnaso". Hacemos la cita por el interés bibliográfico.

Por el año 1873 se publicó en Costa Rica la primera novela escrita en el país y que se tituló "Emelina". Era la obra de un emigrado político, el doctor en medicina, don Luis Martín de Castro, hermano de don Gregorio, conocido como dentista. El autor señala que esas páginas son un episodio de su propia vida profesional, cambiando los nombres. Se editó en la Imprenta Nacional.

Era pobre el medio literario nuestro; se carecía de diarios donde publicaran sus primicias los aficionados al cultivo de las bellas letras. Minúsculos los talleres tipográficos, en los cuales a veces hasta solía faltar el tipo de imprenta. Por eso no fué sino, en los ochentas, cuando ya hizo su aparición el primer diario comercial,

que se perfiló una "élite" intelectual. Vinieron elementos de otros países y floreció el propio ingenio costarricense. Entre el 87 y el 90 se aprecia la primera etapa de nuestra literatura. Sin negar que hombres como un doctor José María Castro o un don Julián Volio y otros ciudadanos, de generación anterior, habían dado prueba de tener gran capacidad intelectual.

Es en los ochentas, cuando los Padres de la Compañía de Jesús dirigían el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, estimulaban la obra literaria y fomentaban las vocaciones de sus alumnos. El Padre Nicolás Cáseres, gran orador, con sus magníficos sermones y discursos, de los cuales se imprimieron uno sobre "El Respeto" y otro sobre "Educación"; el Colegio, dando vida al teatro: entre otras representaciones llevaron a escena "El Duende del Paular", y fundando la Sociedad Literaria de Santo Tomás de Aquino (julio del 83), donde hicieron sus primeras armas varios escritores, que son honra de las letras patrias, entre ellos: Ramón Matías Quesada y Matías Trejos.

Don Vicente y doña María de Lines, impresores y editores, deseosos de hacer clientela, editaban un periódico que denominaron "El Anunciador Costarricense", en el cual hacían referencia de las novedades editoriales que recibían, extractando comentarios de los autores más destacados, seleccionando párrafos de sus obras, y hasta estimulaban a los noveles escritores criollos, en prosa o verso, publicándoles sus producciones. Por su parte, los diarios, corrientemente ofrecían a sus lectores novelas en folletín, con dos objetos: hacer menos difícil la tarea de llenar las páginas del periódico y cooperar en la tarea de garantizar el número de lectores, que por no perder el hilo de la novela, debían seguir figurando como suscritores. Indudablemente, esto fué de gran valor, porque el libro no tenía gran colocación en

nuestro medio. Impresores y periodistas, pues, cooperaron en esa tarea de despertar afición por la lectura, por ensayar el género de la novela, y en término general, crearon interés por las buenas letras.

Era natural que los nacionales comenzaran a ensayar con el cuento, que es género más fácil y al cual dedican sus primeras actividades los prosistas. Allí se llega por una intuición artística, sin pensar en técnicas ni estudiarlas. Se cultivó el cuento y la crónica.

Se inicia en 1894 nuestro Ricardo Fernández Guardia, excelente cronista-historiador y hábil cuentista, cuyo prestigio descansa en el dominio del idioma; lanza al mercado su "Hojarasca", que debía iniciar un movimiento literario. El 98 aparece "Charramasca" de don Carlos Gagini, otro de los valores nacionales, que se expandió tanto en su labor cultural que le restó prestancia: fué cuentista, novelista, escribió teatro, textos de sociología, libros de lectura y ejerció el profesorado. Como filólogo, eso sí, tiene un primer puesto.

Y estamos en el momento preciso en que aparece la novela costarricense. Al filo del nuevo siglo, Máximo Soto Hall, alto exponente de las letras guatemaltecas, recientemente fallecido en la República Argentina, donde hizo labor de periódico y de libro, editó su novela "El Problema", que salió de los talleres de doña María v. de Lines en 1899. Describe una finca en la zona Atlántica y plantea el problema del imperialismo norteamericano. Los novecentistas fueron los antiyanquistas, sobre todo por su pulcritud ética, consigna en su "Balance y Liquidación", Luis Alberto Sánchez. En ese momento histórico, lo yanqui era lo grosero, lo material, lo inmediato. Soto Hall se propuso demostrar también que era posible novelar describiendo un paisaje criollo y tomando como personajes a gentes del

país, a los modestos "Conchos" de nuestros campos. Pérez Galdós al contestar el discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Lengua, del gran Pereda, habla de la "sociedad como materia novelable" y el autor de "Sotileza" atendía el decir de Menéndez y Pelayo: "ser cada vez más local para ser cada vez más universal".



III

LOS NOVECENTISTAS

Hasta fines del siglo pasado no hubo sino ensayistas del cuento, o a lo sumo de la novela corta. En 1899 es don Manuel Argüello Mora,—profesor de Derecho, magistrado y político—, quien recoge algunos cuentos, historias y paisajes, como él mismo apunta, en dos tomitos: “Páginas de Historia” (1898) y “Costa Rica Pintoresca” (1899); en este último figura su novelina histórica “Elisa del Mar”, cuyo escenario son las playas de Puntarenas, y donde se describe una pasión amorosa, intercalando hechos históricos, en cinco pequeños capítulos y un epílogo. Se refiere el argumento al descalabro que llevó al patíbulo, el año 60, a nuestro patricio, don Juan Rafael Mora y a su hermano político, don José María Cañas, a quienes unió el destino, en la gloria y en el sacrificio.

Como en Chile y como en varios países del Continente, aquí tenemos el fenómeno literario que se ha bautizado con el nombre del **Novecentismo**. Son dos tendencias que se enfrentan. Fernández Guardia edita sus cuentos, de corte europeo bajo el título de “Hojarasca” y Gagini le sale al paso con su “Charramasca”, nombre con que nuestro pueblo define la leña menuda,

recogida en las cafetales, que sirve para encender el fuego en la mañana. Ya tenemos allí un título simbólico. Se enciende la pasión por la novela criolla, de sabor propio, contra la otra tendencia imitativa, de adaptación de escenario y nombres exóticos de personajes. Y es un centroamericano, Soto Hall, el que plantea el problema con su "Trabajo", que tiene otro objetivo: establecer la existencia del imperialismo yanquí en nuestra patria.

Fué un encuentro inesperado y violento: contra el tradicionalismo o el extranjerismo, se enfrentó el criollismo. Se dijo entonces que no había espacio vital en Costa Rica para escribir novelas, pero el género novelado progresa tanto, que se vino a comprobar, con hechos, que el argumento de una novela puede desarrollarse dentro de las cuatro paredes de un cuarto o puede reducirse a una simple tesis científica.

Catalogamos, dentro del novecentismo, a los ensayistas de novela de fin de siglo y a los que comenzaron a partir del novecientos. El iniciador del costumbrismo es Joaquín García Monge, que publica dos pequeñas novelas, cuya trama se desarrolla en su propia villa, Desamparados: "El Moto", "Las Hijas del Campo" y "Abnegación", en 1902. Del primero se han hecho dos ediciones, y se está en espera de la tercera: la de 1900, en la Imprenta a Vapor de don Alfredo Greñas y la segunda en 1901, en los talleres de Padrón y Pujol. También ofrece tres novelas más don Manuel Argüello Mora, en 1900: "Un Drama en el Presidio de San Lucas"; "Hombre Honrado" y "Las Dos Gemelas del Mojón", que se imprimieron en la Imprenta de La Paz, de don Rafael Carranza Pinto y el poeta Soto Hall, a su vez, editó su "Catalina", en la Imprenta Española (Línes). Aparecen por esos mismos días dos nuevos literatos: Rafael Angel Troyo, con sus "Terracotas", serie

de cuentos breves, edición de doña María v. de Lines, 1900, y Claudio González Rucavado, con su novela de costumbres costarricenses: "El Hijo de un Gamonal", Imprenta Padrón y Pujol, 1901. Y extendemos la época hasta 1905 en que aparece "El Primo" de don Jenaro Cardona. Tenemos formado el cuadro de los novecen-tistas. Tanto García Monge como González Rucavado deben poner al final de sus novelas un vocabulario de los provincialismos usados en el texto. En ese interín, también hacen costumbrismo: Magón, que desde fines del siglo publicaba sus cuentos en los diarios y en 1912 recogía algunos de ellos en el tomo de Ariel, que lleva el nombre de uno de ellos, "La Propia"; el Pbo. Juan Garita, en sus cuentos conchos y sus versos que descri-ben escenas campesinas y hasta ensaya una novelina; Yoyo Quirós escribe sus cuadros, donde hace gala de buen humor; Aquileo Echeverría publicaba sus "Con-cherías", romances campesinos muy celebrados. García Monge es el representativo del movimiento de 1900. Recordemos unos conceptos del maestro Gagini, que figuran como prólogo en la segunda edición de "El Moto", un juicio publicado en "La Prensa Libre", con motivo de la aparición de esa novela:

"Entre nosotros se consideran las letras, no como arte digno de ocupar toda la vida y actividad de un hombre, sino como mero pasatiempo y solaz de las horas de ocio. Y tiene forzosamente que ser así: nacidos ayer a la vida intelectual, sin tradiciones y casi sin historia, privados del vasto campo y de los alicientes que ofre-cen a los escritores las naciones cultas y grandes, es natural que nos descorazonemos ante la falta de estí-mulo y de lectores, que busquemos el pan en ocupacio-nes más prosaicas, pero más lucrativas.

Y mejor talvez que sea así: si el público que lee es reducidísimo, resultaría antes perjudicial que benéfico

para el país la abundancia de escritores, y muchas fuerzas juveniles, que empleadas en labor más seria contribuirían eficazmente a nuestro progreso, se malgastarían lastimosamente en buscar un consonante o en urdir un cuentoroso.

Esto no es decir que debemos romper la pluma y dedicarnos únicamente a sembrar café o bananos. De ningún modo. Cultivemos las letras, pero sin pretender vivir de ellas, como un Zolá, un Pérez Galdós, o un redactor del Herald; esforcémonos, sobre todo, en acumular materiales, en poner los cimientos del edificio que han de levantar nuestros descendientes; estimulemos a quienes revelen notables dotes artísticas, y seamos severos con las medianías, con los poetastros que rellenan versos como quien rellena chorizos, con los prosistas que sudan sangre para escribir cuatro ñoñerías.

.....

Sin temor de equivocarme creo que el autor de "El Moto" pertenece al número de los primeros, esto es, de los que prometen mucho. Es un adolescente que el año pasado frecuentaba aún las aulas del Liceo. Sin dejarse arrastrar por la corriente del lirismo que inclina a la juventud hacia los versos, don Joaquín García Monge, se ha dedicado a la prosa y al género por cierto más difícil y exigente hoy día: a la novela.

No siendo ésta actualmente un simple cuento más o menos complicado e interesante, sino obra que requiere estudio, conocimiento de los hombres y de las cosas y principalmente un espíritu analizador y reflexivo, puede asegurarse, en tesis general, que nadie puede ser buen novelista a los veinte años. Por eso me ha sorprendido el capullo de novela que García Monge acaba de presentar al público.

.....



Pertenece “El Moto” al género que con tanto acierto cultivan en España, Pereda, Arturo Reyes y Baselga, a esa literatura regional cuyo campo es el terruño, el rincón de provincia, no las grandes capitales, ni los profundos problemas psicológicos.

Yo no he leído nada más costarricense que “El Moto”; todas las figuras que se mueven dentro del cuadrado son netamente costarricenses: allí están nuestros campesinos religiosos y honrados, con sus costumbres patriarcales, con su tosco lenguaje.

Las faenas campestres, las fiestas, las bombas del fandango, el pueblecito, los montes vecinos, todo aparece allí tal como es, lleno de vida y con el acre perfume de las flores silvestres” etc.

García Monge puso los mojos de un género literario criollo. También inició el estudio de problemas sociales en “Las Hijas del Campo”. Pudo subir muy alto, en ese camino,—donde se iniciara con tan buen suceso—, pero lo abandonó de seguido. El joven que se iniciara leyendo los libros que llevó al pueblo aquel virtuoso sacerdote, don José Vicente Salazar, se entregó a la filosofía y la docencia, y más tarde a la publicidad. El editor eclipsó al escritor.

IV

EL MOVIMIENTO DE 1940

Entre los treinta y los cuarenta se aprecia otro activo movimiento novelístico en el país. Se producen algunas obras que ya revelan cierta madurez; una decidida tendencia nacionalista y social. Tomamos como índice el año 40, para fijar la segunda etapa, porque con motivo del Concurso de la Mejor Novela Latinoamericana, se presentan nuevos ensayistas de ese género y se da el caso, realmente satisfactorio y elocuente, de que en un medio tan exiguo, concurren al certamen: Fabián Dobles, José Marín Cañas, Abelardo Bonilla, Yolanda Oreamuno y Carlos Luis Fallas, para citar los más discutidos en esa oportunidad. Agrupa el profesor don Isaac F. Azofeifa, en su "Signo y Ventura de la Novela Costarricense" (1944), cinco novelas nacionales: "Vida y Dolores de Juan Varela", "Mamita Yunai", "Ese que Lllaman Pueblo", "Pedro Arnáez" y "Aguas Turbias", estableciendo "una actitud semejante del artista hacia la materia del arte: la vida y el dolor de ese Juan Pueblo, que nace, vive, engendra, sufre y muere, anónimo caldo de cultivo de la tisis, la sífilis, del paludismo, de las fiebres, etc."

9 Nos independizamos, literariamente hablando, de

Europa. Conviene recapitular el proceso en este momento, diciendo que la primera tentativa fué la de los cuentistas, Manuel González Zeledón, Carlos Gagini, García Monge, Aquileo J. Echeverría, Juan Garita, Claudio González Rucavado, Yoyo Quirós y el propio Fernández Guardia, que inician el cultivo de la literatura nativa, la literatura de **Folk-lore**, que dijera don Justo A. Facio (1918), dejando de lado los mo'des franceses, en los cuales se enseyaran con el cuento y el teatro, a veces seleccionando el corte francés para reproducir costumbres de nuestra sociedad, sin lograrlo ampliamente, en muchos casos. Incorre en eso el propio Dr. Antonio Zambrana, el maestro por antonomasia. Es González Zeledón, aunque hubo otros precursores, el que establece definitivamente, la literatura criolla. Viene luego el movimiento, ya firme, de los novecentistas, que hacen novela criolla, figurando como el campeón, García Monge, con sus tres novelitas: "El Moto", "Hijas del Campo" y "Abnegación", donde se reproducen episodios vividos en el pueblo, realizados con maestría, no superada más tarde, en el tomo de cuentos "La Mala Sombra". Y tras él, González Rucavado, con una "pluma de gran poder pictórico", deja descritas, con exactitud, costumbres tradicionales como las fiestas de fin de año y el veraneo, pero sin alcanzar el diseño de personajes característicos, típicamente costarricenses. Era más paisajista que observador psicólogo. Y caemos en la segunda y última época, que hemos determinado bajo el rubro del Cuarenta.

Una característica de los cultores del cuarenta es precisamente la vuelta por lo propio, en cuanto al escogimiento del asunto a tratar, la pintura del paisaje, la determinación de los personajes, y hasta en los menores detalles de la novelística. Y sin embargo no pierden en elegancia ni en amenidad. Superan enormemente la producción anterior. No quiere decir esto que debemos

renegar de la cultura europea ni que se han de abandonar las técnicas extrañas. Han sido aprovechadas, aquí y en todo el Continente. Leemos en la "Antología de Escritores Contemporáneos de los Estados Unidos (edición 1944), estos dos conceptos: "Gracias a nuestra experiencia en Europa, aprendimos primeramente, cómo ser americanos". "Y desde que empezamos a tratar nuestro acervo de obra con la técnica y pericia literarias, aprendidas en Europa, nuestras obras adquirieron un matiz intensamente americano". Acaso Rómulo Gallegos, después de combinar sus tareas docentes con la actividad literaria, en 1931 no se trasladó a Europa, donde lanzó sus más hermosas novelas, las que lo consagraron definitivamente? ¿Acaso nuestro Magón, no pudo radicarse en los Estados Unidos, y desde allí hacer nuevos cuentos, de sabor criollo, sin perder sus características de autor de literatura costarricense, al diseñar sus personajes o al describir el paisaje? Lo que señala el nuevo aspecto de la novelística americana, es el "uso discreto del idioma vernáculo y el castellano puro".

Aquí como en Chile,—volvemos al ejemplo—, y otros países, el folklorismo encontró resistencia. "Había una escolástica secular y se defendía a capa y espada, el casticismo,—no como estricta pureza del idioma, sino como rendido tributo a la forma afrancesada". Se pensaba que no había belleza, ni podía localizarse en lo auténticamente criollo, la expresión peculiar del pueblo, la forma típica de sentir y actuar. Por eso se dijo que "no era posible encontrar belleza en una india de Pacaca".

Menos pudo pensarse, en la primera época de la novela costarricense,—sino como excepción—, que era posible novelar la vida nacional; describir las escenas del trabajo, poniendo en acción a los propios personajes del campo, con sus tragedias y sus dolores.

Se rompió contra los moldes viejos en la primera época y en la segunda, la novela costarricense cobró otro matiz: fué la expresión de ideologías extrañas que han ido calando en el ambiente, por la similitud de los fenómenos sociales.

García Monge, en "Las Hijas del Campo", ya había tratado un problema social, a principio de siglo: la prostitución de las mozas que venían de la aldea a servir a las casas ricas. Se aprecia allí la influencia de Zolá. Otros, en la crónica o el cuento, comentaban el ausentismo de los campos de labranza con motivo de la recluta de elementos para los cuarteles de armas o de policía, los cuales eran absorbidos por la ciudad, siendo víctimas de los vicios del medio y de su propia imprevención para ganarse la vida fuera del empleo. Pero el movimiento del 40 lo caracteriza la marcada tendencia a matizar, ideológicamente, la expresión literaria novelada. Y son los elementos de izquierda los que acentúan esa sensación: Fabián Dobles, Carlos Luis Fallas, Herrera García. Nótase que el tema central de ellos es la explotación del obrero, del trabajador del campo; las congojas del hombre sin tierra. Priva en sus novelas, lo que alguien llamó "La musa proletaria". Pero mientras unos hacen arte utilitario, de tendencia social, doctrinario, otros mantienen su actitud mental frente a la vida y a los hechos. Tal el caso de Marín Cañas, por ejemplo. No recurre a los problemas de clases, ni a las protestas de asalariados, sino que sus protagonistas se desplazan en permanente función de conflictos de orden subjetivo. Empero, no desconoce la palpitante realidad social, y en algunos casos, en "Pedro Arnáez", localizamos un pasaje sobre la revolución salvadoreña, sin que pueda determinarse una posición mental tendenciosa, sino un recurso para actualizar su novela y darle mayor énfasis, como expresión de realidad humana.

Nos explicamos el fenómeno, porque los nuevos no-

velistas y cuentistas, creados y desarrollados en días de gran agitación social, dentro y fuera de las fronteras nacionales, viviendo la realidad del minuto, traen a sus escritos el reflejo de las convulsiones ideológicas, que ellos mismos experimentan, y que se agitan en la ciudad y el campo. Si los novecentistas tomaron la zona Atlántica como escenario criollo y a veces como campo donde se palpaban las tendencias absorcionistas del capital norteamericano, los del cuarenta estudian las congojas y dolores del factor humano, víctima de las condiciones de vida, de las limitaciones económicas y de la desigual distribución de la riqueza. Y es en esa zona, centro de influencia del capital extranjero, donde se inspiran, como autores sudamericanos encontraron en las zonas salitreras, argumentos para sus cuentos y novelas, de tendencia izquierdista.

La similitud de las dos épocas de la novela costarricense hay que buscarla en el sentido criollista; los novecentistas eran más individualistas; estudiaban los fenómenos psicológicos, preferentemente; los novelistas del cuarenta prefieren como tema el problema social y acaso tratan, en ocasiones, de crear ambiente a sus ideas. No puede olvidarse que "la lumbre humana es indispensable a toda expresión de arte". En la primera época privó el imaginismo, la tendencia psicológica; en la segunda se prefiere el problema social y la característica ideológica. Una fué expresión subjetiva; la actual es eminentemente sustantiva.

V

ITINERARIO DE LA NOVELA COSTARRICENSE

Conviene advertir al lector que en los apuntes siguientes hay apreciaciones propias y ajenas. No hemos olvidado el consejo de Polibio: "Si no sabéis censurar a los amigos y elogiar a los contrarios cuando lo merecen, romped la pluma y no escribáis". No rompemos la pluma, pero recurrimos a la apreciación ajena, cuando es del caso, para que no se nos tilde de parciales. Hacemos enumeración de las personas que han cultivado el género de la novela, en Costa Rica, dejando una referencia de sus obras y algunos conceptos que señalen su huella. Así completamos el itinerario de la novelística costarricense. Otros vendrán luego, con más capacidad, dispuestos a ahondar el estudio.

1.—**Manuel Argüello Mora.** 1899: Reunió sus novelinas: "Margarita", 1899, y "La Trinchera", de carácter histórico, en "Costa Rica Pintoresca", edición hecha por la Imprenta Lines en 1899; "La Bella Herediana" y "El Amor de un Leproso", fueron editadas por Lines en 1900; "Un Drama en el Presidio de San Lucas", "Un Hombre Honrado" y "Las dos Gemelas del Mojón", aparecieron en un solo tomo editado en la Tipografía

La Paz, de don Rafael Carranza Pinto, en 1900. Argüello Mora es el tipo del narrador. Muy pocos lo recuerdan hoy día, y es el precursor de la novela costarricense. Tan ticas son esas novelinas, que un director cinematográfico que las conoció, no dudó en expresar que eran argumentos muy adecuados para películas. Estas novelinas son de dos géneros: históricas unas, románticas las otras. Para aquellos días, el esfuerzo de Argüello Mora resulta extraordinario. Viajó, hizo política y tuvo tiempo para cultivar las letras.

2.—**Joaquín García Monge.** 1900: Se inició con "El Moto", que publicó bajo el pseudónimo de "Lugareño", editada por Greñas en 1900 y reeditada al año siguiente en la Imprenta Padrón y Pujol. El mismo año de 1900 apareció la segunda novela: "Las Hijas del Campo", editada en la Imprenta a Vapor de don Alfredo Greñas. Se aprecia en esas novelas la influencia de Pereda y de Tolstoy. Es García Monge el que abre el camino de la novela, con todo éxito. Pero abandonó esas actividades y solamente hizo, más tarde, algunos cuentos, muy estilizados, que reunió en el tomo "La Mala Sombra".

3.—**Claudio González Rucavado.** 1901: Publicó cuentos, escenas costarricenses y novelas. "El Hijo de un Gamonal", Imprenta Padrón y Pujol, 1901, es su primer ensayo y el que le valió los mejores comentarios. Se distinguió como profesor de Castellano y más tarde entró a las actividades políticas, que lo absorbieron por mucho tiempo. Sus obras son: "Escenas Costarricenses", Imp. Alsina, 1906; la segunda edición es de 1913; y "Egoísmo", Imp. Alsina, 1914, donde plantea un problema psicológico, de "posibilidad algo dudosa, pero ingeniosamente desenvuelto", dijo el profesor Facio. También publicó cuentos, estudios educacionales y sociales.

4.—**Roberto Brenes Mesén.** 1901: "Estrella Doble",

tituló su ensayo de novela, publicado como folletín en el diario "El País", que editó Manuel González Zeledón, (Magón), números 99 de 3 de junio de 1901 al 135 de 16 de julio siguiente. Tiene su escenario en la villa de San Ramón. Temperamento de artista, Brenes Mesén cultivaba la prosa y el verso, asiduamente. En el exterior se le aprecia más como filólogo. La política, en que suele participar, y su credo de liberal, en constante beligerancia, le han acarreado, entre sus compatriotas, muchas malas voluntades. Pero esto no oscurece su labor de publicista, muy destacado. (+ el 19 de mayo del 47).

5.—**María Fernández de Tinoco.** 1902: Hija del Lic. don Mauro Fernández, heredó de él la afición por las bellas letras. Ha publicado dos novelas: "Zulai y Yonta", Imp. Alsina, 1902, reeditadas en 1909 y 1946. Aparecieron bajo el pseudónimo de Apaikán. Describe costumbres indígenas; su literatura se acerca a la leyenda. Es una autora imaginativa. La "Mamita Guaré", es el símbolo de la raza maya.

6.—**Rafael Angel Troyc.** 1904: Su ensayo de novela lo tituló "Corazón Joven", editado en la Imprenta Alsina, 1904. Era un acuarelista. Tocaba piano y guitarra; componía y escribía poemitas en prosa. De la escuela romántica, hizo de la bohemia un culto.

7.—**José Fabio Garnier.** 1904: Comenzó las labores de publicista siendo un liceísta, con la novela "La Primera Sonrisa", Imprenta Lines, 1904. Después escribió "La Esclava", que se editó por contribución de amigos, en la Imprenta Greñas, 1905. Está dedicada a García Monge. Relata la vida de los miserables con gran realismo. Más tarde produjo la novela dialogada "Nada", que obtuvo Premio de Honor en la Fiesta del Arte de 1906, una iniciativa del Club Costa Rica. Se editó en la Im-

prenta Nacional ese mismo año. El Jurado lo integraban: F. Lloret Bellido, León Fernández Guardia y Roberto Brenes Mesén. Garnier se consagró luego al ejercicio de su profesión, la ingeniería y al profesorado, alternando a ratos con el cultivo del teatro y la crítica. Ha terminado otra novela: "Inquieta como una Llama".

8.—**Jenaro Cardona.** 1905: Escribió su primera novela costumbrista, "El Primo", Imprenta Nacional, 1905, en escasos cuatro meses, según su propio decir. El personaje "Trillito", el concho metido a gente, es la figura principal. Más tarde escribió la novela "Esfinge del Sendero", premiada por el Ateneo Nacional de Buenos Aires, República Argentina, y editada por la Imprenta J. Tragón, 1916. Cardona tuvo más actuación como poeta. Puede catalogarse en el tipo medio del novelista cosmopolita. Tenía capacidad, pero le faltó arraigo costumbrista. En 1929 publicó un tomo de cuentos: "Del Calor Hogareño", Imprenta Alsina, 1929. Don Justo A. Facio, que leyó la segunda novela, dice que en ella dilucida el problema del celibato sacerdotal por el aspecto canónico y por el aspecto humano. Agrega que tiene pasajes muy bellos y que es de factura más sólida que "El Primo". Se quedó en preparación: "Retablo Político", novela de costumbres.

9.—**Carlos Gagini.** 1909: Se inició con "Charramasca", Imprenta Española, 1898, colección de artículos, de los cuales él mismo dice: "Escritos en diversas épocas de mi juventud y con la irreflexión y poco gusto de un aprendiz de literato, estos pasatiempos no tienen mérito alguno". En 1909, con motivo de los Primeros Juegos Florales promovidos por la revista "Páginas Ilustradas", de los hermanos Próspero y Francisco Calderón,—a quienes el país debe bastante por el impulso que dieron a las letras patrias—, se presentaron varios ensa-

yos de novela, mereciendo tres de ellos la adjudicación de un premio: "A París", de Gagini; "La Propia", de Manuel González Zeledón, y "El Pobre Manco", de Gonzalo Sánchez Bonilla. El Jurado le asignó el Primer Premio a la novela de Gagini, "por ser la que más satisface, entre las once presentadas, las exigencias de la crítica literaria". Admira la cantidad de ensayos de novela que se presentaron en esa ocasión. La novela de Gagini se editó en la Imprenta del Comercio, del señor Rius y Matus, en 1910. Sus otros ensayos de novela son: "El Arbol Enfermo", esbozo de novela la llama él, de la cual se hicieron dos ediciones: la de 1918 y la de 1923; y "La Sirena", editada en 1920. Indudablemente, era un un escritor, un purista.

La tendencia al enciclopedismo le restó fuerza a su obra, y es una verdadera lástima, porque tenía gran preparación y mucho talento. Don Elías Jiménez Rojas, que fué su discípulo y más tarde su subalterno en el Liceo de Costa Rica, comentó con motivo de su fallecimiento: "Como profesor de idioma costarricense y de filosofía, don Carlos Gagini realizó el mejor tipo de su tiempo, tanto en el campo de la enseñanza escolar (en todos nuestros principales establecimientos) como en el de la enseñanza por el libro, campo muchísimo más extenso e importante".

En la "Revista de Costa Rica", 1925, se apuntó en esa misma oportunidad: "Su reputación no la consagró el sufragio en la orgía de una elección populachera, sino el fallo ecuaníme, sereno y silencioso de los hombres de pensamiento".

Su labor abarca: novela, cuento, teatro y textos didácticos.

10.—**Gonzalo Sánchez Bonilla.** 1909: Presentó su novela "El Pobre Manco" a los Juegos Florales de 1909 y se editó en la Imprenta del Comercio en 1910. El Ju-

rado le adjudicó Mención Honorífica como novela corta, "por los rasgos de sentimiento que animan su composición".

11.—**Manuel González Zeledón.** 1909: "La Propia" otro de los ensayos de novela corta premiado en los Primeros Juegos Florales, celebrados en 1909. Se editó en la Imprenta del Comercio en 1910. Se han hecho otras ediciones: Colección Ariel, 1912; Ediciones de Autores Centroamericanos, Costa Rica, 1921. Y circuló en 1947 un tomo que reúne esa novelina y sus cuentos de sabor criollo. El Jurado Calificador, integrado por los señores: Alberto Brenes Córdoba, Roberto Brenes Mesén y José María Alfaro Cooper, le otorgó Mención Honorífica "como voz de aliento al autor, en atención a las notables condiciones de observador que revela".

12.—**Juana F. Ferráz v. de Salazar.** 1921: "El Espíritu del Río", novela socialista, Imprenta Moderna, 1912. El Dr. don Valeriano F. Ferráz, en su "Nota del Corrector", que sirve de prólogo, dice: "... su autora se manifiesta en él a grande altura de pensamiento y facilidad de expresión. La fábula y la historia se han mezclado, según arte, como los componentes de medicinas, y sabido es desde muy antiguo, que los libros son la medicina del alma". "Novela socialista se llama este "Espíritu del Río", pero en él hay de todo lo demás que quiera conocer el curioso lector", etc.

13.—**Mariano Zamorano.** 1912: "Dos Almas Fuertes". Novela en cuarenta capítulos. Imprenta Alsina.

14.—**Ricardo Jinesta Muñoz.** 1914: "Martelo Silió", Imprenta Alsina, 1914. Novela de carácter social, tendiente a procurar el mejoramiento de los centros penales.

15.—**Luis Barrantes Molina**. 1917: “La Intriga del Sanedrin”, novela histórica, editada en las Escuelas Tipográficas de Buenos Aires, Argentina, 1917. Trabajó en “La Información” y luego se trasladó al Sur, radicándose en Buenos Aires, donde ha escrito una serie de novelas que fueron apareciendo en las ediciones de “La Novela del Día”: “Drama del Día”, N° 5, 1918; “El Maximalismo en Marcha”, N° 28; “Un Artista del Crimen”, N° 38, setiembre de 1919; “La Venganza de su Propia Sangre”, 1920; “Amor Sublime”, 1922; “El Terror Negro”, 1922; “Idilio Extraño”, 1923, etc.

X 16.—**María Isabel Carvajal**. 1918: Con el pseudónimo de Carmen Lyra, publicó “En una Silla de Ruedas”, en las Ediciones de la Librería Tormo, 1918. Anteriormente la editorial Falcó y Borrásé le había editado las narraciones tituladas “Las Aventuras de Juan Silvestre”. Comenta Rogelio Sotela: “Como novelista ha demostrado su valimiento con el libro “En una Silla de Ruedas”. De estilo fácil, sin afán buscado de hacer literatura y, por lo mismo, obra real, obra de artista, tiene el singular valor de ser una obra real, copiada del natural, vista en el mismo escenario donde vamos todos más o menos atados a una silla de ruedas”.

La novela es del tipo psicológico; su personaje, es lo que un técnico denomina “manifestación heroica del sentimiento de inferioridad”, esto es, el desarrollo de la voluntad al grado de dominar un complejo: el caso de Roosevelt, en Estados Unidos, que alcanzó el título de “Primer Ciudadano del Mundo”, pese a su parálisis.

Lo más popular de su literatura son “Los Cuentos de mi Tía Panchita”.

17.—**Arturo Castro Esquivel**. 1923: “El Tesoro del Rajah”, novela publicada bajo el pseudónimo de “Arcases”. Dice en el prólogo: “Es más bien una serie de

cuadros de nuestra sociedad actual y de su particularísimo ambiente familiar". Imprenta Lines, 1927. En 1934 publicó "El Médico del Pueblo", Ed. Trejos Hnos. Otras novelas suyas: "Junto al Surco", "Minucias" y "Trapiche". El Dr. don Adolfo Esquivel de la Guardia elogió al autor de "Minucias", como narrador.

18.—**Moisés Vincenzi**. 1924: Después de haber publicado varios ensayos de carácter filosófico, editó su primera novela, "Atlante", Trejos Hnos., 1924. El la calificó de "boceto de novela fantástica". Hizo la segunda edición "Repertorio Americano", también en los talleres de Trejos Hnos., en 1927. El crítico don Justo A. Facio dice que es un "poema de fantasía a lo Pedro Benoit". Se inserta allí, a guisa de prólogo, un comentario que el señor Facio leyó en el Teatro Nacional, al tributarle un homenaje a Vincenzi. Recogemos este párrafo: "Las figuras que encontráis en el libro de Vincenzi son creaciones vigorosas; su cuerpo tiene la carnadura del mármol pentélico; su espíritu es un soplo de inspiración jónica". "Atlante" es una novela de imaginación, tipo italiano.

El año 1930 publicó "La Rosalía", de tipo español clásico, según la crítica, la mejor lograda de todas sus novelas, que ha sido elogiada dentro y fuera del país.

En 1935 apareció "Pierre de Monval", (caracteres humanos). Ed. Trejos Hnos. Se desarrolla en París, en el Barrio Latino. En el prólogo se dice que la obra "no es una novela en el sentido clásico de la palabra; tampoco es un ensayo filosófico y menos un tratado de estética". Un enredo a la manera de Proust, de hechos más o menos conectados entre sí.

Con el título de la "Señorita Rodiet", publicó la segunda parte, Trejos Hnos., 1936. Aquí se aprecia más el análisis del hombre, la aplicación del juicio psicológico.

Aboga por "sustituir la sutileza del crítico literario con los encantos de la benevolencia".

Finalmente, publicó "Elvira", Imp. Lehmann, 1940.

El Lic. don Víctor Manuel Cañas ha realizado un estudio sobre la obra de Vincenzi, que resulta más conocido en el exterior que en su propia patria. Lo tituló "El Caso Vincenzi", editorial Trejos Hnos., 1935.

19.—**Hernán Zamora Elizondo.** 1925: "Y el Perro Cayó Muerto", novelita premiada en los Juegos Florales de 1925, promovidos por Fray Peregrín de Mataró, Superior del Convento de Capuchinos de Cartago, que mantuvo durante varios años esas justas, donde se revelaron varios escritores. La novela del Lic. Zamora Elizondo fué publicada en la Imprenta El Heraldó, de Cartago.

20.—**Emmanuel Thompson.** 1926: "El Castellano de Bosworth", novela del tiempo del coloniaje, publicada en folletín el año 1926, y editada en los talleres de Soley y Valverde, en 1928. Obra de los veinte años. El prologoísta, Guillermo Loría, dice: "de no estancarse y continuar laborando, podría Thompson llegar a ser en día nó lejano un novelista de fama continental". Ultimamente se ha dedicado a la historia, editando "La Defensa de Carrillo", en 1945.

21.—**Caridad Salazar de Robles.** 1927: Se inició con "Celajes de Oro", una série de cuentos morales, de cuyo texto se han hecho dos ediciones, una en la Imprenta Lines, 1921. Algunos de esos cuentos aparecieron en "La Prensa Libre", bajo el pseudónimo de Cira. Don Valeriano F. Ferráz dijo: "Es una escritora realista, pero de buena cepa. Su novela se llama "Un Robinson Tico", y tiene por objeto, servir de auxiliar de lectura escolar. Se han hecho dos ediciones, la segunda en el taller de

Falcó Hnos., 1937. Dice la autora: "He intercalado lo real con lo apócrifo, para que el niño se instruya y a la vez se recree en las aventuras imaginarias de los "Roo binsones Ticos". Estilo narrativo, con un fin moral.

22.—**Anny Fayth.** 1927: "En el Valle", Ed. Trejos Hnos. La prologa don Ricardo Fernández Guardia.

23.—**Gonzalo Chacón Trejos.** 1928: "El Crimen de Alberto Lobo", publicada con el pseudónimo de Lorenzo Jiménez. Novela histórica que tuvo gran acogida en nuestro medio. Se editó en los talleres de Trejos Hnos., en 1928. Se refiere a sucesos ocurridos durante el régimen de los hermanos Tinoco. El señor Chacón Trejos ha demostrado una gran capacidad como costumbrista. Tiene otro libro de cuentos. Es una lástima que no haya podido consagrarse a esta clase de disciplinas, porque demuestra afición por la literatura y la historia.

24.—**Gonzalo Dobles Solórzano.** 1928: "La Voz de la Campana". Ensayo de novela que mereció un premio en los Juegos Florales de Cartago, 1927. Se editó el año siguiente. Dobles Solórzano ha descollado como poeta. Tiene otra novela inédita: "Tenía que Suceder".

25.—**Luis Dobles Segreda.** 1928: "El Rosario de Marfil". Editada en la serie "La Novela Corta", que inició en Costa Rica" G. Castañeda Aragón. Un episodio galante. Buena obra tiene a su haber el profesor Dobles Segreda, especialista en la descripción de tipos y paisajes de su ciudad natal.

26.—**Max Jiménez Huete.** 1928: Se inició con "Unos Fantoques", editada en la serie de La Novela Corta que inició Castañeda Aragón en Costa Rica. También fué editada ese mismo año, en las ediciones El Convivio, dirigidas por García Monge, Imprenta Alsina. "El Do-

mador de Pulgas", sátira social, fué editada en Cuba por la Editorial Hermes, 1936. Lleva grabados en madera del propio autor. Define su actitud de artista así: "Me parecen permisibles las actividades dentro de la misma familia: la pintura y la escultura, la prosa y el verso".

Pero la obra mejor lograda es "El Jaul", editorial Nascimento, Chile, 1937. Carece de argumento; lo forman una serie de cuadros, que describen costumbres de las gentes de la altura de Coronado. De estilo nervioso y fuerte. Emplea el lenguaje folklórico. "Mi libro no se produce en antesalas, sino entre barriales y montaña". Y comentando el lenguaje que usa, agrega: "El estilo se aprende en las ventas y en los caminos" y "Mis costarrriqueñismo tienen su diccionario en la vida de mi Patria".

Otras obras suyas: "Ensayos — Gleba — Sonaja — Quijongo — Revenar (poema). Falleció el 3 de mayo de 1947, en Argentina.

x 27.—**José Marín Cañas.** 1929: Ese año editó Artes Gráficas de Madrid su novela "Lágrimas de Acero", escrita en 35 capítulos. En 1935, siendo director de "La Hora", publicó por entregas "El Infierno Verde", que se refiere a la guerra de El Chaco y ha merecido el honor de la traducción. En 1936 publicó "Pueblo Macho", que él califica de "Ensayo sobre la realidad de la guerra civil española". Pero su novela mejor lograda es "Pedro Arnáez", editorial "Letras Nacionales", 1942, que mereció el Primer Premio en el Concurso de la Novela Latinoamericana de 1941.

Marín Cañas tiene una gran fantasía y enfoca con aplomo los tipos criollos. Ha escrito: teatro, cuentos y crónicas. Se disputa, con Fabián Dobles, el primer puesto entre los noveladores costarricenses.

28.—**Diego Povedano.** 1929: "Arausi", novela his-

tórica. Imprenta Gutemberg, 1929. Un trabajo interesante de ciudadano capaz de dedicar su tiempo a los negocios, la filosofía y las letras.

29.—**Jorge Orezo Castro**. 1932: "Bajo el Sol Tropical", novela editada en los talleres Maucci, España. Tiene por escenario la zona bananera del Atlántico. Ha escrito otra novela de carácter histórico, que permanece inédita.

30.—**Adolfo Herrera García**. 1940: "Vida y Dolores de Juan Varela. Imprenta Lehmann, 1940. Biografía sin importancia, la califica el autor. Una novelina en siete pequeños capítulos, donde se describe la miseria de los hombres sin tierra, los que salen peleársela a la selva. Cuadros muy a lo vivo, que anunciaron un futuro buen novelista, al cual se ha tragado el diarismo.

31.—**Carlos Luis Fallas**. 1940: "Mamita Yunai", presentada al Concurso de la Mejor Novela, en 1941. Capta muy bien las costumbres indígenas; describe con realismo las escenas de los trabajadores del Atlántico, y recalca el problema del imperialismo norteamericano, planteado antes por Soto Hall. Editorial Soley y Valverde, 1941. Ha sido traducida al ruso. Ultimamente publicó un libro de cuentos: "Gentes y Gentecillas".

32.—**Rosalía Muñoz de Segura**. 1942: "Alma", Imp. Nacional; "Sacrilegio", 1944. "Después de leer "Sacrilegio", la nueva novela de Rosalía de Segura, hemos de convenir, entre otras cosas, en lo siguiente: entre "Alma", su obra anterior y ésta, se advierte un avance considerable. En aquella hay un tema mucho más simple; en "Sacrilegio", se revela ya la creadora, quizá con proyecciones más amplias en lo que se refiere al análisis psicológico de los personajes", comenta en el pró-

logo Virginia Sandoval, y Moisés Vincenzi, agrega de su cosecha: "Piensa con vigor y audacia nada vulgares sus motivos. No importa mucho, por el momento, que el mármol se le rebele bajo sus manos, si en ellas vibra la gracia y la pasión medulares del verdadero artista".

33.—**Abelardo Bonilla**. 1944: "El Valle Nublado", editorial Letras Nacionales, "Ensayo en forma de novela, donde se estudia el país, y de la formación de un hombre americano en nuestros días". Es autor de "La Crisis del Humanismo".

Profesor universitario y redactor de "Diario de Costa Rica", desde hace más de veinte años. Pertenece a la generación de 1899, y es de los que se han destacado por el dominio del idioma y como ejemplo del autodidacta, empeñoso y capaz.

34.—**Fabián Dobles**. 1942: "Ese que Lllaman Pueblo", Editorial Letras Nacionales, 1942. "Aguas Turbias", Editorial Trejos Hnos., 1943. Primer premio del Concurso de ese año, promovido por la Casa Farrar & Rinehart. Lleva un vocabulario de modismos. Ha terminado ya su tercer novela que tituló "El Sitio de las Abras" (Premiada en Guatemala). En 1946 publicó "Una Burbuja en el Limbo", Editorial L'Atelier. Su última producción se llama: "Una Araña Verde".

Para algunos es el primer novelista costarricense. Describe con sentimiento el paisaje y da relieve a sus personajes. "Hay gran presencia del hombre y la tierra en sus novelas".

35.—**Yolanda Oreamuno**: Ha escrito dos novelas. La primera, "Tierra Firme", la presentó al Concurso de la mejor novela latinoamericana de 1941 y fué una de las seleccionadas. Resulta muy proustiana. La cautivan los tipos psicológicos, comentan los que han leído su primer

novela. La segunda la tituló "Dos Tormentas y una Aurora". Ambas inéditas. Ha publicado buenos cuentos en "Repertorio Americano" y termina su tercer novela.

36.—**Manuel Segura Méndez:** Anunció en 1940 su primera novela, "Doña Aldea", que sigue inédita.

37.—**Edelmira González:** Autora de la novela "Alma Llañera", premiada en el primer concurso literario promovido por la Universidad de Costa Rica (1946). "Es uno de los talentos literarios más robustos que han aparecido en Costa Rica en los últimos años." Brenes Mesén fundaba en su labor grandes esperanzas.

38.—**Joaquín Gutiérrez:** En Chile editó "Manglar". Editorial Nascimento, 1947. Anteriormente, había escrito, para un concurso, la novela infantil "Cocorí", Premio "Rapa Nui, Santiago de Chile, 1947. Es también, autor de libros de versos.

39.—**Euclides Chacón:** Autor de la novela "Malta", sobre tema indígena y de otra llamada "El Adelantado", que permanece inédita. Es un valor alajuelense, consagrado a las tareas docentes.

40.—**Luis Jerónimo Bonilla:** Al morir, este año 47, se supo que había escrito tres novelas, una de ellas, "Venganza y Expiación", relato de costumbres de las clases medias. Todas están inéditas.

Resumimos, con Azofeifa: "Magón no logra presentar "la vida del campesino; lo quiere, pero no lo logra. No cava hondo en el alma del campesino. Pero es el denunciante de una rica veta"; por eso no alcanzó el nombre de Aquileo, el de las Concherías. Cardona busca "la universalidad de los personajes"; García Monge toca

más adentro el alma del campesino, pero no persigue lo pintoresco; Yoyo Quirós sacrifica la fidelidad del cuadro a la gracia y gloria del chiste; Fernández Guardia cuida más de la forma y la elegancia de la prosa; González Rucavado es más difuso y más retórico”.

Entre los nuevos cobran relieve Fabián Dobles y Marín Cañas. El “Lico Anchía”, en “Ese que Llaman Pueblo” y el “Moncho López”, de “Aguas Turbias”, están bien logrados. Son patillos puros; conchos de los que cantara en sus romances nuestro Aquileo J. Echeverría.

No basta tener talento de novelista para crear una buena novela, dijo Ortega y Gasset. Es preciso, claro está, contar con medio y saber interpretar, animar a los personajes que deben moverse. Un poco de psicología, un mucho de artista, para exponer y desarrollar la trama, hábilmente pensada y descrita con belleza de estilo.

VI

EL COSTUMBRISMO EN NUESTRA NOVELA

La aparición de la novela criolla, vale decir, la costumbrista, originó una agitación en nuestro medio literario de 1900. Ese movimiento tuvo dos resultados: llevó a las columnas de la prensa diaria juicios en pro y en contra del costumbrismo, como género de novelística, provocando una polémica interesante, sobre algo que no fuera el trillado tema politiquero, y también estímulo a los escritores a ensayar en ese sentido, unos para probar que se podía hacer novela distinguida con escenario y personajes nacionales; otros manteniendo el tradicionalismo de importarlo todo, volviendo por la tendencia a la imitación de lo europeo.

Al aparecer "El Moto" e "Hijas del Campo" de García Monge, se calificó esa producción de vulgar y negativa. Y nuestras gentes de letras de esa época, —la totalidad influenciada por el romanticismo y el europeísmo, ya que en Francia habían formado su gusto literario o solamente leían obras francesas—, se dividieron en dos grupos: los que creían que se podía hacer novela costumbrista, tomando no sólo el paisaje, sino también los personajes criollos y los otros que abogaban por el tipo de novela artística, que sólo debía situar,

dentro de nuestro marco, el desarrollo de una acción, que lo mismo podía verificarse en otro país, huyendo de todo lo que pudiera imprimirle sabor criollo.

El tiempo, que suele ser maestro, vino a comprobar, con la obra de García Monge y la de Claudio González Rucavado,—los más fieles exponentes del costumbrismo, de aquel momento, que sí era factible hacer novela costarricense, en el sabor, la trama, el paisaje y el escogimiento de los personajes. Acaso desmerecieron Dickens en Inglaterra con “El Anticuario” o “Aventuras de Mr. Pickwick”, o Juan Valera con su “Pepita Jiménez”, o Palacios Valdés con “La Hermana de San Sulpicio” o Pereda con “Sotileza” o “Peñas Arriba”, o el Padre Coloma con sus “Pequeñeces”, en España, por haberles dado a esas obras un sabor eminentemente localista? El arte es el arte, siempre. Se haga aquí o allá. Lo importante es el sentido estético y la sensibilidad del escritor.

No es el escenario o el ambiente, ni son las costumbres que se pintan o describen, lo que distingue a la buena novela; es la capacidad imaginativa, la belleza descriptiva, la propiedad del pensamiento y la sutileza y el acierto en la movilización de los personajes, lo que le da valor y eternidad. Es que el novelista debe hacer algo más que describir personajes; lo básico es sentir, imaginar y actuar como ellos deberían hacerlo. De la capacidad para realizar ese esfuerzo introspectivo,—que diría el sociólogo—, dependerá el mayor éxito del novelista.

En estos días, un Fabián Dobles, por ejemplo, dotado de gran capacidad para describir el paisaje y dar relieve a sus personajes, reafirma la posibilidad de hacer una novela costumbrista. Y con él, otros muchos están ensayando con verdadero acierto.

Puede ser que en Costa Rica no se llegue a escribir una novela como "Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos, o como "Don Segundo Sombra" de Ricardo Güiraldes, o "La Vorágine" de José Eustacio Rivera. Falta espacio vital. Empero, sí puede trabajarse el costumbrismo y encontrarse madera. Sócrates se dió cuenta de que no sólo en compañía de los sabios podía aprender un filósofo, sino también en la conversación de las gentes humildes. Una diminuta semilla puede dar nacimiento a un árbol corpulento.

VII

PORVENIR DE LA NOVELA COSTARRICENSE

Hasta hace poco, estaban dejados al olvido los dos géneros literarios: cuento y novela. Solamente muy de tanto en tanto, se realizaron ensayos, pero pasaba el entusiasmo muy pronto. Y el género de la novela debe cultivarse. Puede triunfarse con la primera que se escribe o con la última. La tendencia debe ser mantener una actividad, tratando de superarse. Capacidad para novelizar no ha faltado. El costumbrista don Manuel de Jesús Jiménez, sin duda uno de nuestros clásicos cronistas-historiadores, pudo haber convertido su relato "Ana de Cortabarría", (historieta legendaria, la llamó el autor) en una o varias novelas. Hay argumento y hay tipos adecuados. El costumbrista presbítero Juan Garita, conocido más por Fray Juan, tan acertado en sus "Cuentos Cricllos", pudo haber hecho una novela muy costarricense de su "Clemente Adán",—que ahora señalan los técnicos, así como las novelinas de Manuel Argüello Mora, como muy propias para argumentos de películas cinematográficas de éxito. Y como la novela ha ampliado sus géneros, cada día hay mayores posibilidades para encontrar temas de novelación, cualquiera que sea el ambiente. Por ejemplo, podría aparecer la novela judicial, de tesis, teniendo una veta para explo-

tar, en el libro de don Anastasio Alfaro González: "Arqueología Criminal Americana".

Ha faltado estímulo para el artista; para el cultivador del arte. Por muchos años imperó la idea de que hacer literatura era "perder el tiempo"; que el escritor era un bohemio, cuando no un vagabundo. Y por eso se hace dejación de las capacidades artísticas para dedicarse a la conquista del pan. Magón, gran cuentista criollo, tuvo que cambiar la pluma de costumbrista, con la cual coloreó tan bellas estampas costarricenses, por la pluma del oficinista o el contabilista, y hasta se vió obligado a abandonar su patria, para vivir en otro medio, donde la lucha es más fuerte, pero eso sí,—hay que abonárselo—, sin desprenderse de su concho, el que llevaba inmerustado en su propia alma, pues sólo así se explica que ausente de aquí, pudiera hilvanar cuentos ericillos, dándoles el sabor de la tierra, conservando el habla y el sentir del campesino costarricense. Y aquél inimitable "Foxes", el Lic. Fabio Baudrit, nos confesaba con dolor que se vió compelido a relegar su humor y su pasión por las letras, porque el notariado le produce más.

¡Cómo lamentamos ese descuido, de parte de nuestros gobernantes y de nuestra sociedad de no reparar en que una patria necesita tanto de su café, de sus bananos y su cacao, como de sus cultivadores de las bellas letras! ¡Cómo sentimos que, las realizaciones del Club Costa Rica y del Alfonso XIII, en bien de la cultura, estimulando la producción por medio de concursos y exposiciones, y las de los hermanos Próspero y Francisco Calderón, manteniendo a costa de sacrificios sus "Páginas Ilustradas" y patrocinando juegos florales, no hubieran tenido secundadores! Bien que, la Universidad de Costa Rica, por iniciativa femenina, muy loable, haya dispuesto tomar la posición que le conviene y correspon-

de, como centro cultural, impulsador de las letras, las ciencias y las artes. Sin limitarse a la labor del aula, que es reducida y no siempre fructífera, sino alentando el espíritu universitario, dentro y fuera de las paredes de esa Casa del Saber.

Hoy, más que nunca, se impone esta tarea de orientación y estímulo. Es posible cosechar en abundancia en nuestra sementera propia. Lo que hace falta es capacidad para estimular vocaciones. No puede ignorarse que en estos momentos, en que el mundo ya no gira sino que vuela, se impone esa actividad de orientación y estímulo. Las gentes van perdiendo el gusto por la lectura; se aduce que no hay tiempo. Las acciones históricas que antes debían leerse en los libros las conocen ahora, animadas por los afectos de la técnica del color y la combinación musical, en el cine. Los que se dedican a las letras, se especializan y deben reducir el número de sus autores y de sus libros, para hacer una cultura parcial, en los cortos años de una vida. Los más, halagados por las diversiones y los atractivos sociales, leen poco para disponer de más tiempo en la tertulia, en el club o la fiesta. Seguramente, pensarán que es mejor reservar la obra cultural a los benedictinos, que no teniendo mucho que hacer en sus conventos, pueden sacrificarse en esa clase de tareas que ni producen monedas ni aseguran a todos laureles. Es un arte la lectura y las gentes no quieren saber de esas disciplinas culturales. Se olvida la lectura activa, que dijo Maurois. La lectura que es placer. Antaño, cuando la vida era menos agitada, se leía para apreciar otros horizontes; se leía "asimilando para tamizar en el propio criterio, elaborando un sentido del mundo"; era la lectura una forma de salir del marco estrecho del villorio, de la ciudad y aún del país y del continente. Hoy se prefiere reducir la lectura. El grueso público de los periódicos ya ni siquiera lee las colum-

nas; se conforma con los títulos. Otro buen número de lectores recurre a las revistas de síntesis y queda el grupo de los "especialistas". Así, la pereza de leer y la especialización han creado un nuevo tipo de analfabetas. Ya tenemos tres tipos de analfabetas: los que no aprendieron a leer; el que sabiendo leer no "tiene tiempo para leer" y el especialista, que reduce tanto las lecturas, que resulta un terrible analfabeta, a la postre.

Y cerramos nuestro ensayo, creyendo haber realizado un esfuerzo, bien dirigido y mejor intencionado, ya que, seguramente, no bien logrado. Culpa será de nuestra incapacidad. Puede merecer simpatía o ser desechado por su mala vestimenta. Ni lo primero nos envanecería tanto como para mirar a los otros muy por debajo de nuestros hombros, ni sufriríamos quebranto porque resultáramos defraudados. Trabajamos por satisfacción íntima y tenemos siempre muy vivo el recuerdo del chasco que sufrió el criado de Zenón, el fundador de la secta de los estoicos. Fué cogido en grave falta contra el derecho ajeno y se excusó ante aquél, diciendo:—"Señor, haceos cargo de que estoy destinado a ser ladrón."

A lo que contestó el filósofo, confirmando la pena:
—"Sí, y para sufrir palos..."

Marzo de 1946.

Bibliografía:

Novelistas Contemporáneos de América, Arturo Torres Río-seco, Ed. 1939.

Breve Tratado de Literatura General y Notas sobre la Literatura Nueva, Luis Alberto Sánchez, Ed. Ercilla, 1941.

Índice Bibliográfico de Costa Rica, Luis Dobles S., Ed. 1930.

Escritores de Costa Rica, Rogelio Sotela, Ed. 1942.

Carta de don Justo A. Facio, sobre Literatura Costarricense. Athenea, Set. 1918.

Signo y Ventura de la Novela, Costarricense, Isaac F. Azofeifa. "Surco", Ed. 1944.

Literatura Patria, José Fabio Garnier.

El Libro de los Pobres, Imprenta Alsina, 1908.

Novelas Costarricenses.

PUBLICACIONES:

- De Puntarenas a Golfo Dulce. 1919.
Miscelánea. 1915.
Labor de Prensa. 1916.
Mi Tierra Nativa. 1917.
Apuntes y Documentos. 1918.
La Revolución del 22 de Febrero de 1918. 1919.
La Evolución del Periodismo en Costa Rica. 1921.
Iniciación y Desarrollo de las Vías de Comunicación y Empresas de Transporte. 1924.
Certamen del Patriotismo (Primer premio). 1928.
Costa Rica Ganadera. 1931.
Al Amor y el Dolor Consagrado. 1935.
Armas y Pabellón de Costa Rica. 1936.
Grecia en su Centenario. 1939.
Seguro Social. 1941.
Interpretación Histórica del Momento Morazanico. 1942.
Braulio Carrillo. 1945.
Síntesis de la Evolución del Periodismo en Costa Rica. 1946.
Itinerario de la Novela Costarricense. 1947.

PCR PUBLICARSE:

- Desarrollo de la Música en Costa Rica.
Anecdotario Costarricense.
Tradición Democrática.
Historia de la Fábrica Nacional de Licores.
Legislación de la Fábrica Nacional de Licores.
Cincuentenario del Teatro Nacional.
Impresiones del Camino. (Crónicas, cuentos, leyendas).
La Escuela y la Iglesia de Desamparados.